

La cultura de la resistencia



Otros medios son posibles

Entre las personas que defendemos ideas que contradicen las ideas dominantes, a menudo encontramos un rechazo visceral y sin matices de los medios de comunicación.

Pero el llamado cuarto poder constituye una realidad diversa y compleja. Aunque es cierto que los medios son una de las armas más poderosas de la clase dominante a la hora de difundir su ideología, en realidad se encuentran atrapados por la contradicción de tener que representar también unos intereses económicos concretos: el beneficio puro y simple.

Recuerdo que durante las protestas que tuvieron lugar después del atentado del 11 de marzo en Madrid mucha gente comentaba que mientras el Gobierno del PP seguía insistiendo en señalar a ETA como responsable del atentado, en la inmensa mayoría de medios informativos internacionales se hablaba sin dudas de terrorismo islamista.

No existe un 'Imperio' mediático sin fisuras. El cuarto poder, como los otros, se encuentra sujeto a las mismas contradicciones de clase que determinan el funcionamiento del mundo. Los cámaras y reporteros que encontramos en la calle son trabajadores y trabajadoras que intentarán hacer su trabajo lo mejor posible y con la mayor sinceridad, pero que están sujetos a normas rígidas que les imponen desde arriba. Algunas veces se enfrentarán a sus jefes, y otras veces los propios jefes les permitirán acercarse a la realidad con más libertad, aunque solo sea porque es la mejor manera de defender sus intereses en ese momento.

El empresario de los medios de comunicación se compromete con sus intereses ideológicos de clase, pero a la vez debe competir con los otros empresarios por el trozo más grande de pastel — las llamadas audiencias. Para conseguir ambos objetivos están obligados a mantener una imagen de objetividad y pluralidad que les proporcione la credibilidad necesaria para satisfacer al público.

Aun así, los medios siguen siendo un arma extremadamente poderosa. El gobierno del PP los utilizó durante su último mandato. La manipulación de la que fue capaz llegó a límites insospechados, pero al final, como todos y todas pudimos comprobar, el abuso en el control de la información chocó frontalmente con aquello que la gente estaba viviendo por ella misma, y eso hizo que el castillo de mentiras se desmoronara sobre sus propios constructores.

Ahora los medios que dominaba el PP están en manos del PSOE, y parece que ya estamos empezando a ver cambios. ¿La televisión de ZP va a ser otra televisión diferente de la de Aznar? Seguramente sí. El PSOE también tiene intereses, y no desaprovechará la oportunidad de utilizar un arma tan poderosa para defenderlos. No debemos confundirnos por el hecho de que ahora el teleidiario parezca más 'progre' o más 'objetivo' desde nuestro punto de vista. Sigue habiendo un 'jefe' defendiendo sus intereses de 'jefe'.

La verdad está ahí fuera

Sin embargo sí existe una alternativa. Los pequeños medios alternativos, como el propio *En lucha* que tienes en tus manos, son una herramienta importantísima para contrarrestar las ideas de la clase dominante. Existen muchos de muchos tipos, y en algunas circunstancias, generalmente cuando la gente está luchando y buscando respuestas a los problemas que le atazan, consiguen romper el cerco de la marginalidad.

El caso de las películas de Michael Moore es paradójico. He oído a muchos defensores de las ideologías dominantes atacar la última película de Moore. Pero qué casualidad, la mayoría le atacan acusándole de propagandista, y ninguno de ellos contradice con ningún hecho o argumento las verdades como puños que muestra en su película. Será que ellos mismos saben que no es tan fácil engañar a la gente.

Manel Barriere

Documental: Salvador Allende

Patricio Guzmán ha conseguido realizar otra obra de arte en forma de documental.

Este, aunque lleva el nombre del presidente chileno Salvador Allende y explorando su vida y su pensamiento político, va mucho más allá de una simple biografía y trata sobre todos los temas relacionados con una reforma tan radical como la que quiso emprender Allende en Chile entre 1971 y 1973.

La cuestión de cambiar el sistema desde dentro, pacíficamente, se une a los debates de los propios trabajadores sobre la necesidad o no de coger las armas, el cual se ejemplifica bien cuando uno de ellos, entrevistado recién

temente por Guzmán, recuerda que mientras ellos se manifestaban con cañas en las manos, la ultraderecha lo hacía armada hasta los dientes.

Las imágenes tomadas por el propio Guzmán de los años en que gobernó Allende y el apoyo popular del que gozaba son irrepetibles y toda persona que quiera ver como se desarrolla un proceso pre-revolucionario debería verlas.

A destacar la afirmación de una activista de la época, que nos advierte: "Si los partidos de izquierdas actuales ya no sirven, se tendrán que construir otros, no hay otro remedio". Hay algunas cosas que no cambian nunca.

Esther García

RESEÑAS

Libro > *El reformismo radical de George Monbiot no es suficiente, según Pau Alarcón*

La Era del consenso

George Monbiot es un escritor y periodista reconocido internacionalmente, crítico con el nuevo laborismo de Gran Bretaña. Su implicación en los Foros Sociales muestra su compromiso con el movimiento anticapitalista.

Su último libro, *La Era del Consenso*, constituye un interesante manifiesto que representa las pretensiones de un importante sector del movimiento.

En él, Monbiot desarrolla una documentada crítica a los organismos internacionales neoliberales. El funcionamiento antidemocrático e injusto del FMI, el BM, la OMC o el Consejo de Seguridad de la ONU queda claramente al descubierto ante el mordaz análisis que realiza Monbiot.

Para erradicar paulatinamente la injusticia global entre las naciones ricas y las pobres, Monbiot señala la necesidad de eliminar estos nefastos organismos controlados por los poderosos. Tal y como apunta, es imposible reformarlos desde dentro, ya que EEUU, incluso en solitario, tiene el poder constitucional de frenar cualquier cambio sustancial.

En su lugar, Monbiot propone la creación de nuevos organismos realmente democráticos.

En primer lugar, según Monbiot, deberíamos luchar para implantar dos organismos internacionales, donde el representante de cada Estado del mundo tuviese un peso ponderado por el número de habitantes que representa. Una Organización del Comercio Justo se encargaría de crear las condiciones comerciales favorables para el desarrollo de los países pobres. Una vez desarrollados, las naciones competirían en igualdad de condiciones, de forma contraria a la actual, donde las reglas e imposiciones únicamente favorecen a las naciones más poderosas.

La labor del segundo organismo económico global consistiría en adoptar medidas —desarrolladas por el economista Keynes,



Colin Powell y Kofi Annan, consensuando la inmunidad de EEUU.

teórico del Estado del Bienestar— para compensar todos los déficits y excedentes comerciales. Por un lado, se acabaría con las aberrantes deudas externas de los países pobres, y por otro, se recaudaría cuantiosos fondos para realizar beneficiosos proyectos globales.

A nivel político, Monbiot propone la creación de un Parlamento Mundial, financiado gracias al anterior organismo. Los representantes de este Parlamento no estarían sujetos a intereses nacionales, por lo que su orientación sería únicamente global. Como cada persona votaría, los pobres serían ampliamente más influyentes que los ricos. Este Parlamento rendiría cuentas a los organismos anteriores, entre otras funciones que iríamos desarrollando a través de un proceso democrático.

Una amenaza conjunta de *default* —negación a seguir pagando las deudas externas— pondría en peligro la estabilidad financiera internacional, por lo que los países pobres podrían exigir a los ricos que aceptasen las nuevas reglas del juego.

Sin embargo, el proyecto de Monbiot de reformismo radical

presenta problemas a la hora de superar las injusticias propias del sistema capitalista. Centrar el cambio en el ámbito de los Estados-nación no ataca la raíz del problema, ya que éstos han demostrado y demuestran ser reproductores de profundas injusticias. Dentro de cada Estado, los intereses de la mayoría de la población y los de la élite están en profundo conflicto. El desarrollo económico nacional implica grandes dosis de explotación. La alianza que debe establecer el movimiento no tiene que realizarse con los gobernantes de los países pobres sino con su población.

Como dice Monbiot, no se pueden reformar los organismos internacionales actuales sino que se tienen que abolir. El consenso que existe dentro del movimiento de la necesidad de acabar con el FMI o la OMC abre un buen debate sobre con qué los reemplazamos evitando repetir las injusticias actuales.

La Era del Consenso (Manifiesto para un nuevo orden mundial), de George Monbiot. Editorial Anagrama-Colección Argumentos. 13 €.

MÚSICA

Las guitarras también apuntan contra Bush

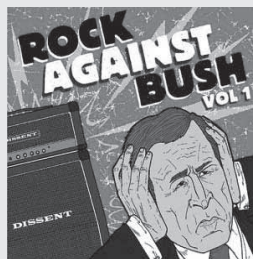
Rock against Bush, Volumen 1
Varios artistas, 10,50 €

Las grandes movilizaciones contra Bush y la guerra han provocado una politización de los artistas norteamericanos que no se veía desde la guerra del Vietnam.

Entre las principales iniciativas destaca la gira de REM, Pearl Jam y Bruce Springsteen por los estados más conservadores para pedir el voto contra Bush.

En este ambiente aparece el álbum recopilatorio "Rock against Bush", publicado por una de las discográficas independientes más importantes de EEUU, "Fat Wreck Chords", y que agrupa un total de 28 bandas, como Green Day, Bad Religion o Foo Fighters.

Los promotores de esta iniciativa declararon que



"queremos utilizar estas elecciones como una forma de atraer a nuestros fans a la política, e involucrarlos localmente para provocar un cambio real a escala estatal".

El CD va acompañado de un DVD, en el que se pueden ver varios documentales sobre el poder de los medios de comunicación, el recorte de las libertades civiles así como el aumento de las detenciones

y infiltraciones policiales después del 11-S.

Las 28 bandas que participan en el proyecto se han organizado para actuar en casi todos los estados norteamericanos antes de las elecciones y llevar su mensaje a su público. Durante los conciertos participarán algunos de los más destacados activistas contra la guerra y veteranos de la guerra del Vietnam, entre otros.

Se trata, sin duda, de un disco que muestra lo mucho que se puede hacer para transformar el mundo, desde cualquier ámbito de la sociedad. Esperemos que desde otros sectores de la música o del arte se tomen iniciativas similares. Mientras tanto disfrutaremos de estas 28 canciones.

Xavi Estanyol